

ARTE-IDEA

A Sebastià Gasch

La obra a la cual el pintor da forma emotiva ha de estar estrechamente ligada con la ideología de las fuerzas progresivas existentes en su época. Es inconcebible que el pintor, a menos que se encierre en una torre de marfil, se considere apartado de los avances conseguidos por las otras disciplinas intelectuales: filosóficas, científicas y políticas. Pero si bien para hacer una obra positiva son imprescindibles el contacto con estas actividades y el diálogo con sus cultivadores, no creo que puedan nacer de éstos las fórmulas que proporcionen al artista la materia necesaria para dar forma a los contenidos ideológicos que comparte con ellos. El artista se halla completamente solo ante su tela blanca y se enfrenta con problemas inherentes al arte, ya que éste tiene leyes propias, como también las tienen las actividades antes mencionadas. Nadie puede aconsejarle ni ayudarle. En su tarea solitaria de experimentación sólo aprenderá y será guiado por la lucha constante con los materiales que le son peculiares, por la manipulación cotidiana de estos materiales.

En todo auténtico creador se da por supuesta la meditación profunda. Pero si esta meditación no va acompañada de una lucha con la materia peculiar suya, comprobaremos que el supuesto artista no ha dado ni un paso adelante y que su obra no ha sido más que una divagación estéril, como lo es cualquier fórmula o teoría.

Los materiales, por sí mismos, son inertes. La capacidad emotiva de una obra de arte no depende únicamente de ellos. El artista no puede olvidar que el grado de eficacia de su creación va ligado al esta-

do psicológico de la obra www.elboomeran.com creación ve la luz. La emotividad de la obra será más o menos intensa, y en esto radica lo que le da un valor de actualidad más o menos grande, en la mayor o menor habilidad del artista para desarrollar unas ideas determinadas en el momento más propicio. Llega hasta ahí por su cultura y principalmente por el conocimiento intenso de su circunstancia. Gracias a esta habilidad, que es también un material peculiar suyo, demuestra tener un conocimiento profundo de la realidad. Es realista en el sentido auténtico de la palabra.

El arte es una fuente de conocimiento, como la ciencia, la filosofía, etc., y la gran lucha emprendida por el hombre para ir ajustando su concepto de la realidad, que es lo que le enaltece y le hace libre, no puede prosperar si manipulamos ideas que ya han sido concebidas y realizadas anteriormente. Las formas caducadas no pueden aportar ideas actuales. Si las formas no son capaces de herir a la sociedad que las recibe, de irritarla, de inclinarla a la meditación, de hacerle ver que está atrasada, si no son un revulsivo, no son una obra de arte auténtica. Delante de una verdadera obra de arte, el espectador ha de sentirse obligado a hacer examen de conciencia y a poner al día sus antiguas concepciones. El artista le ha de hacer comprender que su mundo era estrecho y le ha de abrir nuevas perspectivas. Esto es: llevar a cabo una auténtica obra humanista.

Cuando el gran público halla satisfacción plena en unas formas artísticas determinadas es que estas formas han perdido ya toda virulencia.

Donde no haya verdadero impacto no hay arte. Cuando la forma artística no es capaz de producir el desconcierto en el ánimo del espectador y no le obliga a cambiar de manera de pensar, no es actual.

(1955)